



CARTA ABIERTA DE LOS MISIONEROS DE SAN CARLOS (SCALABRINIANOS) EN SUDAMÉRICA

**A las personas refugiadas y migrantes trabajadores/as,
A las organizaciones de la sociedad civil,
A las agencias de las Naciones Unidas y Organismos Internacionales,
A la Iglesia, que peregrina con el pueblo en esta parte del Continente,
A los Gobiernos de la Región.**

«Libres de elegir si migrar o quedarse»

Papa Francisco, 109ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, a celebrarse el 24 de septiembre de 2023.

Las personas migrantes, en la actualidad de América Latina, reiteradamente se ven privadas de su derecho de elegir “si migrar o quedarse”, es decir, el derecho a permanecer en su propia tierra/país, como nos precisa el Santo Padre. Como sabemos, la decisión de huir o emigrar, casi siempre, está relacionada a las crisis políticas y socioeconómicas, a las guerras y conflictos internos, y a la falta de un trabajo digno que les permita vivir en paz y ganar el pan de cada día para sí y sus familias. En estas situaciones se ven involucrados también los países de Latinoamérica y son causa de la mayoría de los movimientos migratorios intrarregionales.

La Congregación de los Misioneros de San Carlos - Scalabrinianos - presente en diferentes países de América Latina como: México, Guatemala, Haití, República Dominicana, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, consciente de su condición de “pequeña semilla”, reitera su firme decisión de “Acoger, Proteger, Promover e Integrar” a las personas en situación de movilidad humana. En ese sentido, la Congregación ha posicionado sus misiones en lugares estratégicos, como son las capitales, las principales ciudades, los puertos y las fronteras del continente latinoamericano.

Identificados con la orientación del Papa Francisco y en comunión plena con la Iglesia en América Latina, en colaboración permanente con las organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil, las Agencias de la ONU y los Organismos Internacionales, nos proponemos a asumir el compromiso de nuestro carisma de caminar humildemente, con todos los migrantes.

Desde nuestras parroquias, centros de atención y casas de acogida, casas Stella Maris, organismos eclesiales y centros de estudios migratorios, nos conmueve y preocupa, actualmente, la situación que viven las personas migrantes en cuatro de los principales pasos fronterizos de nuestra querida América Latina. En diversos puntos de las fronteras de México/USA, Colombia/Panamá, Perú/Chile y Bolivia/Chile, situaciones de conflicto involucrando y, a veces, generando

malentendidos y tensiones entre los países por donde transitan los migrantes. Actitudes negativas y restrictivas que se multiplican en las comunidades de acogida, en la medida en que se incrementan los mitos y actitudes de rechazo, discriminación y xenofobia, poniendo en riesgo los valores de la acogida y la hospitalidad, típicos y arraigados en la cultura de nuestros pueblos.

En cuanto a las personas migrantes, refugiadas y/o necesitadas de protección internacional, al negarse su derecho de quedarse en su tierra, son forzadas a buscar, en otros países del Norte o Sur, condiciones mejores y más dignas de vida. Son llevadas a pasar por selvas, desiertos, mares y fronteras, sometándose a situaciones vergonzosas y denigrantes. A menudo entran en los territorios en forma irregular, o son víctimas de tráfico ilícito, trata de personas, explotación sexual y laboral, trabajo esclavo, o son rechazadas, expulsadas u obligadas a vivir en la clandestinidad.

La Iglesia no está indiferente al clamor de las personas trabajadoras migrantes, refugiadas y marítimas. Pese a la falta de recursos, de estructuras adecuadas y a la insensibilidad de los Estados y sus autoridades, testimonia su fe al ser solidaria con quienes más lo necesitan.

Reconocemos y valoramos el esfuerzo que hacen algunos gobiernos de países de destino, en el sentido de realizar y llevar a cabo campañas de regularización migratoria y permitir el acceso a derechos como la salud y educación, especialmente de niños, niñas y adolescentes, además de la promoción de campañas y servicios humanitarios. Sin embargo, nos parece no ser suficiente. Son muchas veces iniciativas aisladas, limitadas, cuando no con el objetivo de controlar, reprimir y expulsar.

Instamos a los Estados, Iglesias, organizaciones de la sociedad civil, Agencias internacionales y a la sociedad general a conocer mejor las personas que emigran: ¿por qué emigran? ¿por donde pasan y cuáles son los corredores migratorios más utilizados? ¿Cuáles son los riesgos encontrados en el camino? Es necesario aclarar los medios para denunciar las injusticias cometidas en contra a las personas migrantes. Asimismo, desmitificar algunos mitos enraizados en nuestras sociedades y, muchas veces, reflejados en expresiones, tales como: “vienen a delinquir y a quitar nuestros puestos de trabajo”. ¿Cómo, en fin, colaborar para la construcción de una migración segura, ordenada y regular?

La Congregación Scalabriniana, desde los servicios que brinda, especialmente, en colaboración con la Red Internacional de Migración Scalabrini (SIMN), con el apoyo de Agencias de la ONU, Iglesias locales, instancias competentes de los Estados, embajadas y consulados, organismos internacionales y la sociedad civil organizada, estamos trabajando, arduamente, en el sentido de promover una percepción de las personas migrantes no un “problema”, sino la oportunidad de construir nuevas, más justas y mejores sociedades.

Para tanto, escuchamos sus demandas, identificamos los perfiles, fortalecemos sus capacidades, les coadyuvamos en el proceso de regularización de su situación migratoria, buscamos responder a sus



necesidades básicas. Pero, sobre todo, las valoramos como protagonistas de sus historias, las acompañamos en su inserción laboral e integración sociocultural, favoreciendo la cercanía entre las personas migrantes y las comunidades de destino. Son muchos los resultados positivos: sana convivencia, compartir solidario, cohesión social, trabajo digno, acceso a derechos.

Entendemos, no obstante que, tampoco todo esto es suficiente. Necesitamos de una reflexión y acción mucho más amplias y profundas, con respuestas más acabadas y duraderas, para lograr políticas públicas que coadyuven al derecho de no emigrar: trabajo y vivienda dignos, derecho a la salud, educación, a la cultura, a la comida, a una convivencia fraterna, e incluso, el derecho de migrar. Sabemos que, al ver sus derechos negados en su propia tierra, las personas son forzadas a emigrar de un país a otro, de muchas y diferentes formas. Lamentamos profundamente las injusticias, los atropellos y la forma inhumana con la que muchas veces las personas migrantes son tratadas en este continente.

Nos preocupa, de forma particular, algunas situaciones que se repiten año tras año, sin que se busque una solución definitiva para ello. En los corredores migratorios de nuestro continente, utilizados con frecuencia por cientos de miles de ciudadanos haitianos, colombianos, venezolanos, y otras tantas nacionalidades, los gobiernos de países como Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, llevados por el ímpetu de frenar este movimiento humano, toman medidas restrictivas para cerrar las fronteras, incluso con el uso de las fuerzas armadas, provocando escenarios caóticos y desesperadores.

En nombre de Jesús que nos dijo, “Yo vine para que todos y todas tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10), instamos a cesar tanto dolor y sufrimiento. Solicitamos a nuestras autoridades en sus tres niveles, municipal, departamental y nacional, promuevan políticas públicas dignas y de acceso a derechos para las personas migrantes de nuestra querida América Latina; solo así podemos devolverles su mismo derecho y libertad “de elegir si migrar o quedarse”.

Por intercesión de San Juan Bautista Scalabrini, Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, conceda la paz y acompañe a todos los pueblos que peregrinan por este continente.

San Pablo, 5 de mayo de 2023.


P. Alexandre De Nardi Biolchi, CS
Superior Regional

Congregación de los Misioneros de San Carlos - Scalabrinianos
Región Sudamericana Nuestra Señora Madre de los Migrantes

